

EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

NOVIEMBRE — DICIEMBRE 2011

El Plan Divino de las Edades

Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

EL ALBA

Vol. 26 No. 6

Noviembre-Diciembre 2011

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y
Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle
Almirante Brown 684, Monte Grande,
Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute,
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204,
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP
26210-970

E-mail: estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon,
British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín,
Antioquia

ESPAÑA: El Alba, Via S. Leonardo 21,
Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: Aurore, B. Boulrier, 8 Rue
du Docteur Laennec, 95520, Osny

GRECIA: He Haravgi (The Dawn),
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354
USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham
Bucks, HP5 3EB

ITALIA: Aurora, Via S. Leonardo 21,
Ottaviano 80044, Napoli

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Dando gracias2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Perdonar como el pueblo de Dios ..14
Expresando amor como el pueblo
de Dios.....16
Orando como el pueblo de Dios .18
Afrontando la vida sin
preocupación.....20
Una bendición para todas las
naciones22
Una promesa hecha a Abrahán...24
El Señor provee26
Según la promesa28

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:
La Nueva Creación – Parte II.....32

**The Dawn
Spanish Edition
Vol. 26 No. 6 - 2011**

A menos que se indique lo contrario la traducción
de la Biblia usada en esta revista es la versión
Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

DANDO GRACIAS

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” —Colosenses 3:17

Este año gente de todas partes de los Estados Unidos celebrará otra vez el día festivo anual del Día de Acción de Gracias, el jueves, 24 de noviembre de 2011. Este será un día especial para muchas personas y los servicios religiosos se llevarán a cabo en varias comunidades para dar gracias a nuestro amoroso Padre celestial por sus bendiciones generosas. Algunos celebrarán el día con un espíritu verdadero de acción de gracias. Otros lo aceptarán simplemente como otro día festivo y un tiempo para reunirse con sus amigos y parientes, pero sin pensar en dar gracias a nuestro Señor. Aquellos que realmente le veneran están agradecidos incondicionalmente por sus muchas bendiciones.

LA EPÍSTOLA DE PABLO

En su epístola a la iglesia en Colosas, el Apóstol Pablo tomó la oportunidad de animar y fortalecer a sus hermanos a un sentido más profundo de gratitud y aprecio de nuestro amoroso Padre celestial por todas sus bendiciones generosas. Él les dijo: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” (Col. 3:15, 16) Entonces, como

registrado en nuestra escritura seleccionada acerca de dar gracias, él les recordó: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” —vs. 17

Mientras que es honorable y apropiado dedicar un día especial a la acción de gracias al Señor, aquellos que están dedicados verdaderamente a Él y a su servicio, deben considerar cada día como uno de acción de gracias. Las bendiciones que son proporcionadas por el Señor, las cuales valoramos tanto y apreciamos tan afectuosamente, se derraman sobre nosotros cada día. Por lo tanto, nuestro agradecimiento por estas bendiciones no debe detenerse, sino que debe expresarse al Señor antes del fin de cada día en el cual han sido recibidas. Leemos: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.” (Lam. 3:22, 23) Ya que la misericordia de nuestro Señor se manifiesta hacia nosotros cada día, es nuestro privilegio expresar nuestro agradecimiento a él diariamente.

EL REINO VENIDERO

Para aquellos que no conozcan el maravilloso plan y propósito de Dios acerca de la futura reconciliación para el mundo moribundo y enfermo por causa del pecado, puede haber una negligencia en dar gracias a Dios. Algunos pueden ser distraídos con muchos problemas y dificultades de la vida cotidiana. Sin embargo, el hijo de Dios iluminado por la verdad y consagrado a su servicio no se desanima por causa de los muchos actos de violencia y de inhumanidad que vemos alrededor de nosotros. Ellos reconocen que estos acontecimientos forman parte de la señal de

angustia predicha con la cual llegará a su fin esta presente Edad Evangélica. Ellos ven que este gran tiempo de angustia es un tiempo de preparación para el futuro reino de Cristo y que la humanidad está siendo preparada para dar la bienvenida a aquel reino de justicia que se establecerá pronto en toda la tierra. Por lo tanto, los nubarrones de angustia no disminuyen nuestro espíritu de acción de gracias, sino que lo aumentan.

Una de las grandes causas de nuestra acción de gracias es que el Señor ha abierto los ojos de nuestro entendimiento para reconocer el significado de lo que ocurre ahora alrededor de nosotros. Estamos agradecidos por vivir en tal tiempo y podemos dar testimonio a nuestros amigos y vecinos acerca del reino venidero de Cristo que está muy cerca. Esto está en armonía con lo que el Salmista David escribió. “Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino.” —Sal.145:10-12

EL AMOR Y LA MISERICORDIA DE DIOS

Además de estar agradecidos porque el Señor nos ha dado la Verdad, también podemos estar agradecidos que en su amor y piedad, y por el poder de su Espíritu Santo, él nos ha guardado en su cuidado amoroso durante otro año y que nos ha preservado de perder la fe en nuestra vocación alta en Cristo Jesús. Si hemos estado cumpliendo con todos nuestros privilegios benditos, este Día de Acción de Gracias de 2011 nos encontrará manteniendo más firmemente que nunca nuestro camino consagrado. Realmente, tenemos muchas razones por dar gracias a Dios.

Es por medio de la Verdad del maravilloso plan

de Dios revelada a nosotros por su Palabra preciosa en la que hemos logrado vislumbrar un poco de la gloria que se manifiesta en su carácter maravilloso—su amor, sabiduría, justicia y poder. Que precioso en efecto es este conocimiento. El profeta Jeremías escribió: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” —Jer. 9:23, 24

BENDITA SEGURIDAD

Dios nos asegura que él se deleita en ejercer su bondad, juicio, y justicia para con aquellos que le aman. Por causa de nuestro conocimiento del mensaje de Verdad, comprendemos que Dios ha demostrado su gran amor hacia la familia humana enviando a su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesús, para ser el Redentor y el Salvador del mundo de la humanidad enfermo por causa del pecado. Se nos dice en las Escrituras que con el tiempo este maravilloso don será apreciado por toda la gente y sus bendiciones inefables conducirán a la restauración de vida a todos los que acepten en aquel entonces las provisiones de su amor divino y obedezcan las leyes del reino justo que se aproxima ahora.

Respecto al don de Dios de nuestro Señor Jesús, el Apóstol Pablo proclamó: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Cor. 9:15) También estamos agradecidos por Jesús debido a lo que su ministerio significa para los que se esfuerzan por seguir en sus pasos de sacrificio durante los años finales de la presente Edad Evangélica. Además, damos gracias por el conocimiento de lo que su ministerio y sacrificio

resultante significan para todo el mundo de la humanidad durante el futuro reino de Cristo. En aquel entonces él será el nuevo rey de la tierra que se manifestará en poder y gran gloria. Bajo su gobernación todos los enemigos de Dios y del hombre serán destruidos, hasta el enemigo más grande, la muerte. “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” —1 Cor. 15:25, 26

RESTAURACIÓN A LA VIDA

Cuando la creación humana haya sido despertada del sueño de la muerte durante aquel tiempo futuro, y de acuerdo con el plan final de Dios, a cada uno se le dará la oportunidad de ser restaurado a la perfección y vivir para siempre en una tierra perfecta. En aquel tiempo la gente entenderá que aunque haya sufrido temporalmente a consecuencia del reinado del pecado y de la muerte, el plan de Dios mediante Jesús ha estado progresando constantemente para su gozo eterno. Ellos aprenderán también que Dios deleite en ejercer su bondad amorosa a su favor, por la cual darán gracias alegremente.

Los seguidores verdaderos de nuestro Señor Jesús durante la Edad Evangélica actual tienen la gran alegría y privilegio de sufrir y morir con él, con la promesa de que, si permanecemos fieles a nuestro pacto de consagración, también viviremos y reinaremos con él en su futuro reino. En la segunda epístola a su querido Timoteo, el Apóstol Pablo dijo: “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.” —2 Tim. 2:11, 12

CONSOLADOS POR LA VARA Y EL CAYADO

Uno de los aspectos más importantes de nuestra fe cristiana por la cual podemos dar gracias, es nuestro Señor Jesús, quien es nuestro Sumo Sacerdote comprensivo y amoroso que puede compadecerse de nuestras debilidades. Él es también nuestro Buen Pastor que tiernamente nos conduce. El Salmista David escribió: “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.” —Sal. 23:1-6

Jesús es nuestra Cabeza y somos miembros de su cuerpo. Como nuestra Cabeza, él nos dirige en el camino por el cual deberíamos ir y de la manera en la cual podemos servirle. Si andemos en sus pasos fielmente y nos sometamos a él, ya no ejerceremos nuestras propias voluntades ni procuraremos andar en nuestros propios caminos. Procuramos conocer la voluntad de Dios y buscamos su guía en nuestras vidas.

Si hagamos la voluntad de Dios como sus llamados, todas las cosas nos ayudarán a bien y tendremos la paz de ánimo y corazón. Qué bendición es esta en este mundo de caos y miedo. Es la paz de Dios que gobierna en los corazones de todos los que, por medio de Cristo, confían en el mérito de su sacrificio como un manto de justicia. Así nos rendimos

totalmente al hacer la voluntad del Padre celestial como expresada por su don inefable. Pablo dijo: “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.” —Heb. 2:10, 11

LOS SOLDADOS DEL SEÑOR

Como soldados bajo el mando de Jesús nuestro Capitán, debemos evitar los enredos de este presente mundo malo. “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.” —2 Tim. 2:2, 3

El Apóstol Pablo así amonesta: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” —Ef. 6:11, 12

El apóstol también ha señalado la armadura necesaria que necesitaremos para pelear la buena batalla de la fe. Él dice: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.” —vss. 13-17

NUESTRO CAPITÁN

Estamos muy agradecidos que tenemos, como el Capitán de la gran salvación a la cual hemos sido llamados, nuestro querido Señor Jesús. Al seguir su mando y al mantener puesta toda la armadura de Dios, como hemos sido amonestados a hacer, nos guardarán de caerse. Seguimos regocijándonos en la esperanza gloriosa que está puesta delante de nosotros en el Evangelio. Otro rasgo importante de aquella gran esperanza es que a su debido tiempo, si seamos fieles hasta la muerte, estaremos con Jesús como nuestro Novio celestial. Como miembros en perspectiva de su desposada tendremos el privilegio bendito, por el poder y la autoridad del futuro reino de Cristo, de invitar a la pobre creación gimiente a participar en las maravillosas bendiciones que han estado preparadas para ella. Leemos: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” —Apoc. 22:17

EL ESPÍRITU SANTO

Debemos estar agradecidos por el ministerio del Espíritu Santo a nuestro favor. Habiendo sido engendrados por el Espíritu Santo de Dios a una nueva vida como nuevas criaturas en Cristo Jesús, somos ungidos por el espíritu para proclamar las buenas nuevas del reino. El testimonio del Espíritu Santo nos asegura que ahora somos hijos de Dios. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” —Rom. 8:16, 17

El sello del espíritu es el aseguramiento de Dios

de que si hagamos nuestra parte él no permitirá que algo nos impida de alcanzar aquello a lo cual nos ha llamado mediante Cristo Jesús. Pablo así anima: “A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” —Ef. 1:12, 13

El Espíritu Santo ministra a nosotros por la palabra de Verdad como destacada en las escrituras y damos muchas gracias por la Palabra preciosa de nuestro amoroso Padre celestial. Sin aquella Palabra no sabríamos nada acerca de la Verdad gloriosa en cuanto al plan divino. Que apreciemos siempre la Biblia porque ella es el pan y el agua de la vida que sigue sosteniéndonos. Sus profecías nos iluminan acerca de los tiempos en los cuales vivimos y sus promesas inspiran y nos animan a seguir adelante fielmente en el camino angosto de sacrificio, aun hasta la muerte. La Biblia también señala la voluntad divina para nosotros y explica el significado de nuestras pruebas. El Salmista escribió: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” —Sal. 119:105

La Palabra del Señor y sus providencias abundantes en nuestras vidas son grandes razones por nuestra gratitud hacia él. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos.” —Sal. 119:97-100

LA PALABRA DURADERA

La maravillosa Palabra de Dios da un nuevo significado y propósito a las vidas de su pueblo. Su ley perfecta, los testimonios, sus estatutos y mandamientos son pautas de la Verdad. Respecto a esto el Salmista David escribió: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos.” (Sal. 19:7, 8) A esto él añade: “El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.” —vss. 9-11

Estemos todos nosotros agradecidos por los privilegios de servicio que hemos disfrutado durante el año pasado. Es una alegría dar a conocer las buenas nuevas del reino y entregar nuestras vidas a favor de los hermanos. Es por esta labor de amor que demostramos a nuestro Padre celestial la autenticidad de nuestro deseo de conocerle y servirle. Debe ser una gran razón de dar gracias que nos han dado oportunidades de demostrar que estamos dedicados a su servicio y al cumplimiento de su voluntad en nuestras vidas.

La fe nos permitirá mover las montañas de dificultades que podrían impedirnos alumbrar nuestra luz para el beneficio de otros. Queremos una fe que no nos permitirá esconder la luz de verdad debajo de un almud con el espíritu de indiferencia.

ALABANZA Y GRATITUD

La alabanza y la acción de gracias se asocian estrechamente en la Biblia. La acción de gracias es una expresión de apreciación a Dios por todas las bendiciones ricas que él derrama sobre nosotros cada día. Podemos expresarle nuestra acción de gracias en la intimidad de nuestras propias mentes y corazones y en la presencia de su pueblo. Además, podemos alabar a Dios en nuestras oraciones y también podemos alabarle dando a conocer las virtudes de su carácter glorioso.

Pedro escribió: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”
—1 Ped. 2:9

Demostramos las virtudes del Señor hablando de sus obras maravillosas indicadas en las doctrinas preciosas del plan divino. Le alabamos dando testimonio a su amor, como ejemplificado en el don de su Hijo, y a lo que este don inefable significa para nosotros ahora y aún significará en cuanto a las bendiciones y las alegrías que pronto vendrán a toda la humanidad.

Mientras que es apropiado expresar nuestro agradecimiento al Señor en nuestras oraciones y alabarle por su bondad, también demostramos nuestro aprecio por todo lo que él ha hecho a favor de nosotros por medio de la fidelidad en hacer su voluntad. Damos gracias a Dios por su cuidado amoroso cuando manifestamos por nuestra actitud que tenemos fe en sus promesas de gracia de ayudarnos en todos los tiempos de necesidad. Es una rica bendición que el Señor derrama sobre aquellos que se entregan totalmente al cumplimiento de su voluntad. Nuestras

palabras de acción de gracias carecerían de significado vital si nuestros corazones no fueran entregados totalmente al Señor y no confiaran en él completamente para suministrar todas nuestras necesidades.

Pablo escribió: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” —Fil. 4:4-9

Tengamos la oportunidad de dar muchas gracias a nuestro amoroso Padre celestial que nos ha llamado de la oscuridad y a la luz admirable de la Verdad. El Apóstol Pablo lo expresó bien en nuestra escritura seleccionada. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” —Col. 3:17

Perdonar Como El Pueblo De Dios

Versículo Clave: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” —Mateo 5:23, 24

*Escritura Seleccionada:
Mateo 5:17-26*

EL SERMÓN DE JESÚS
en el Monte cubre una amplia variedad de pautas y comportamientos asociados con la vida cristiana durante esta Edad Evangélica. Comienza con una serie de Bienaventuranzas que ilustran la transformación de carácter que será manifestada

por aquellos que serían aceptables a Dios como participantes con Cristo en el otorgamiento de bendiciones a la familia humana durante el Reino de Dios. —Mat. 5:1-12

Estos discípulos de Cristo han de ser la “sal de la tierra.” Sus vidas deben tener una influencia preservativa sobre el mundo que por otra parte sería aún más depravado que lo es. Ya que Jesús fue aquella gran luz que entró en el mundo, (Juan 8:12) individualmente y colectivamente los creyentes deben alumbrar su luz, y por sus buenas obras, emular el carácter del Maestro y glorificar a su Padre celestial. —Mat. 5:13-16

Los escribas y los fariseos pueden haber creído que Jesús intentaba anular la Ley que había sido dada a Israel por Moisés como base de la relación de pacto que tenían con el Creador, pero tal no era el caso. La enseñanza de Jesús amplió aquella Ley al reconocer su justicia. Por su fidelidad en guardar cada rasgo de la Ley perfectamente y al entregar su humanidad en sacrificio, así beneficiando a los judíos primero y a los gentiles luego, todos los que aceptan los términos del

discipulado tienen la oportunidad de hacerse parte de la simiente espiritual de Abrahán por medio de la cual todas las familias de la tierra recibirán bendiciones de restitución. (Gál. 3:27, 29) Se requiere un estándar alto de una vida justa para participar en este arreglo. “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” —Mat. 5:20

Era evidente que las enseñanzas de Jesús eran de una orden diferente que aquellas proclamadas por los fariseos santurrones. Ellos cumplieron con la letra de la Ley, sabiendo que la matanza de otros estaba prohibida. Jesús, sin embargo, comparó la ira y el odio con el asesinato aun si la matanza actual no ocurriera. Además, llamando tonto al hermano de alguien era un asunto muy grave que podría conducir a consecuencias extremas para el delincuente. —vss. 21, 22

Nuestro Versículo Clave subraya el hecho de que la reconciliación con un hermano primero antes de intentar realizar algún servicio que por otra parte sería aceptable a Dios es de aún mayor importancia. Cada creyente verdadero que aprecia la misericordia de Dios en perdonarle una y otra vez después de confesar sus pecados, y que entonces seriamente se esfuerza por ser más diligente en pensamiento, palabra o conducta, tendrá seguramente como una prioridad en la vida el mantenimiento de una relación cálida y amorosa con otros miembros del cuerpo de Cristo. “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” —Rom. 12:18

Expresando Amor Como El Pueblo De Dios

Versículo Clave: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.”
—Mateo 5:44, 45

Escritura Seleccionada:
Mateo 5:43-48

SEGÚN LA LEY MOSAICA, los jueces de Israel debían seguir el principio de “ojo por ojo” o la justicia estricta cuando se cometió una ofensa. (Ex. 21:24; Deut. 19:21) Este concepto fue aplicado injustificadamente por algunas personas en cuanto a las relaciones individuales, que tenía la tendencia de cultivar una dureza de corazón o una

carencia de misericordia.

Para los sabios del mundo, una de las particularidades de las amonestaciones de Jesús es el principio de no vengarse personalmente por el mal. “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.” —Mat. 5:39-41.

Así, si un creyente se siente ofendido, el deseo de vengarse debe ser resistido. Soportando tales ofensas de una manera paciente y confiando en Dios por la fuerza para sufrir voluntariamente por la justicia como hizo el Maestro sería prueba de que nuestra semejanza a Cristo está en aumento. Si un creyente experimentara injustamente una pérdida de efectos personales o

experimentara el daño físico, él estaría bien dentro de sus derechos de buscar la reparación por cualquier medio legal.

Nuestro Versículo Clave contradice la tradición de los ancianos de que sólo los prójimos deben ser amados mientras que los enemigos deben ser aborrecidos. Al contrario, una de las pruebas de un corazón regenerado es la capacidad de amar a los enemigos. Además, los creyentes son invitados a hacer bien a aquellos que los persiguen. Tal actitud sería imposible alcanzar prácticamente sin recibir la ayuda divina por una medida creciente del Espíritu Santo, por oración, y por procurar imitar con paciencia a Cristo al sufrir de buena gana el vituperio por su causa. Estudiando los principios de la Verdad señalados en las Escrituras, y notando el desinterés de Jesús en entregar su vida para el beneficio de toda la humanidad, los discípulos que obedientemente siguen al Maestro tomarán placer creciente en cada prueba de que están venciendo el espíritu del mundo, de la carne, y del adversario. Tal crecimiento los motivará a cumplir con estos mandamientos como prueba de su amor supremo por Dios.

Jesús concluye esta lección al destacar los más altos ideales por los cuales debemos esforzarnos. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (vs. 48) Esta amonestación aparentemente imposible sólo puede conseguirse en lo que concierne a nuestra actitud de corazón bajo la influencia del Espíritu Santo. Debemos exhibir el amor y la compasión en nuestros caracteres para con otros recordando que es la provincia de Dios de repartir la justicia según los principios de justicia. ¡Cuán agradecidos debemos estar que el Creador está dispuesto a aceptar nuestras intenciones sinceras hacia la perfección actual, debido a nuestra lealtad de corazón y aprecio por este estándar glorioso!

Orando Como El Pueblo De Dios

Versículo Clave: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” —Mateo 6:6

Escritura Seleccionada: Mateo 6:5-15

UNO DE LOS MAYORES privilegios disfrutados por el pueblo de Dios es el acceso a nuestro Padre celestial por medio de la oración. “Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles,

para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (Mat. 6:5) Así que las oraciones deben ser sinceras si han de ser aceptables a Dios.

Nuestro Versículo Clave enfatiza que las oraciones deben ser ocasiones de comunión personal con Dios, aunque haya ocasiones en las cuales una oración pública durante la adoración es apropiada en reconocimiento de las bendiciones recibidas o esperadas, así como una expresión de acción de gracias.

Jesús también dio un ejemplo de una forma apropiada de petición que se llama comúnmente “El Padrenuestro.” Es caracterizado por su simplicidad, brevedad, y reverencia. Reconoce la soberanía de Dios y asigna el honor y la alabanza al Creador. Es seguido por una expresión de confianza en que la autoridad divina se manifestará en el establecimiento de un reino en la tierra con condiciones que estarán en armonía con la justicia que ya existe en la esfera celestial. Después de dar prioridad a los intereses de Dios, se presentan las necesidades personales, reconociendo la dependencia en el Padre celestial para el sustento. Aunque el “pan diario” por lo general tenga que ver con las provisiones temporales, la necesidad del alimento espiritual para sostener a los creyentes debe ser la intención principal de

esta petición. En cuanto a pedir perdón, de nuevo se pone énfasis en la calidad de misericordia que deber ser manifestada por los cristianos hacia otros que pueden ofenderles. La inhabilidad del pueblo del Señor de comportarse perfectamente y una necesidad continua de buscar perdón divino por las transgresiones deben cultivar la compasión y la simpatía por otros en sus corazones. En vista de las debilidades personales y los defectos cuando están bajo prueba, los creyentes pueden orar que no sean desamparados en tales situaciones, sino que reciban gracia suficiente por la ocasión y no confíen en su propia fuerza. Del mismo modo, el reconocimiento de que hay un maligno es un recordatorio de no confiar en sí, sino que buscar al Señor en cuanto a la seguridad y la liberación. —vss. 9-15

Jesús también denunció otra forma de hipocresía religiosa. “Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (vs. 16) Los creyentes sinceros no recurrirían al ayuno de una manera externa y ritualista para ser vistos de otros como una tentativa de parecer santos, sino en cambio, deben hacerlo en secreto para que puedan experimentar la comunión más íntima con el Padre celestial.

Que prestemos atención siempre a la siguiente amonestación del Maestro cuando nos acercamos al Todopoderoso. “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” —Juan 4:23

Afrontando La Vida Sin Preocupación

Versículo Clave: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” —Mateo 6:33, 34

*Escritura Seleccionada:
Mateo 6:25-34*

UN ASPECTO IMPORTANTE del desarrollo espiritual cristiano es el establecimiento de prioridades que nos permitirán tener confianza en que nuestras necesidades temporales serán satisfechas. (Mat. 6:25) No obstante, otras escrituras implican que se requiere el esfuerzo personal de parte de cada creyente para

satisfacer varias necesidades materiales, a diferencia de tener una expectativa de que Dios suministrará todo para nosotros sin cualquier esfuerzo de nuestra parte. —Ef. 4:28; 1 Tim. 5:8

Como ímpetu para prevenir el afán indebido de nuestra parte, Jesús dio como ejemplo las aves del aire; ellas no se preocuparon si Dios suministrara sus necesidades. (Mat. 6:26) El concepto de tomar medios extraordinarios para obtener la futura seguridad personal aparte de Dios, sin embargo, parece ser bien ilustrado en la parábola del hombre rico que no reconoció ningún límite respecto a sus deseos y como resultado perdió todo en la muerte. (Lucas 12:16-21) En otra ilustración, Jesús dijo que la belleza de los lirios excedió aquella del vestido elegante de Salomón. (Mat. 6:28, 29) “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.” —vss. 30-32

La parte anterior de las palabras de Jesús nos amonesta a no afanarse por lo que pueda suceder mañana en nuestras vidas. Aquellos que no son seguidores verdaderos de Cristo tendrían mucho miedo y muchas preocupaciones por el futuro. Cuando examinamos los eventos en las noticias de una base global hoy en día, es aparente que un sentido de penumbra en cuanto al bienestar económico de las naciones y de los individuos está esparcido por todas partes. Aquellos que se han dedicado totalmente al hacer el servicio de Dios seguirán proclamando con júbilo el mensaje de su reino venidero de rectitud, justicia, y equidad como la única solución de los problemas que existen actualmente en la sociedad.

Nuestro Versículo Clave aborda una promesa que los creyentes que ponen los intereses y los planes de Dios primero en sus vidas nunca serán molestados por las angustias y las preocupaciones, sino que pueden estar seguros de que si vivamos un día a su vez y enfoquemos nuestras energías en servir al Creador, él nunca nos desampará, ni nos abandonará.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” —Col. 3:1-4

Que cumplamos fielmente nuestro pacto de sacrificio y participemos en la bendición de la familia humana cuando la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo. —Lucas 11:2

Una Bendición para Todas las Naciones

Versículo Clave: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

—Gen. 12:2

Escritura Seleccionada: Gen. 12:1-9

NUESTRA LECCIÓN ESTÁ relacionada con los acontecimientos tocantes al llamado de Abram (padre enaltecido) por el Padre Celestial. Dios pronto le daría el nuevo nombre

Abrahán (padre de multitud) y se le mostraría la magnitud de la tarea por la cual había sido llamado a completar. Esto también implicaría el punto especial de la lección acerca del llamamiento de la simiente de Abrahán, tanto natural como espiritual, y las promesas divinas hechas a ellos. Nos damos cuenta que éstas los constituirían el centro de esperanza para el mundo de la humanidad. Ellos como un pueblo ya habían sido usados por el Padre, pero las Escrituras indican que su influencia y utilidad para con sus semejantes sólo estaban comenzando. Estas bendiciones alcanzarán seguramente su realización durante la Edad Milenaria.

Sabemos por medio de las Escrituras que Abrahán pasó su vida temprana en “Ur de los caldeos.” (Gen 11:27-31) Él nació dos años después de la muerte de Noé, y Lamec, el padre de Noé, nació casi 60 años antes de la muerte de Adán. (Gen.5:25-32; 9:28, 29) Por lo tanto, podemos ver que la historia tradicional involucrando a estos siervos de Dios tuvo pocos vínculos hasta el tiempo de Abrahán, aunque el período fuera de casi 2000 años. Sin embargo, Dios usó a Moisés como un registrador de los acontecimientos encontrados en el libro de Génesis.

Los acontecimientos importantes en las vidas de los individuos, así como sus cronologías, se registraron para nuestra ventaja, para proteger la cadena de la historia. Esto debe ayudarnos a entender que Abrahán estuvo directamente de esta línea, como una de las mejores ramas de los descendientes de Noé. Esto también debe servir para demostrarnos que cada siervo verdadero del Señor que humildemente confía en sus promesas recibirá el estímulo cuando se esfuerce por andar fielmente en sus caminos. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” —Rom. 8:31

Al seguir leyendo el relato, esto nos conduce a lo que ha llegado a conocerse como el Pacto Abrahámico, “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Gen 12:3) A Abrahán y a sus descendientes debe ser evidente que este pacto trajo con ello un gran cambio. Ellos ahora serían claramente los herederos de la promesa. Abram seguiría la dirección de Jehová y se marcharía con su familia a la tierra de Canaán. (Gen 12:1, 4-6) En años futuros, tendría la guía y la ayuda de nuestro Padre en todos los asuntos de la vida.

La comprensión de que Dios está con nosotros y que busca constantemente maneras de ayudarnos en todas las experiencias de la vida debe ser una fuente constante de estímulo para nosotros. (Heb. 13:5, 6) Cada uno debe buscar cuidadosamente la dirección de la providencia divina y darse cuenta de que sólo cuando coopera con Dios es que puede llevar a cabo algo de valor. Debemos agradecerle por ser un Padre fiel para con nosotros y seguir estas palabras, “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” (Prov. 3:6) Nuestro Padre nos asegura que tendremos su ayuda y guía para ayudarnos en cualquier experiencia que puede sobrevenirnos. “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano.” —Isa. 42:6

Una Promesa Hecha a Abrahán

Versículo Clave: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.” —Gen. 15:6

Escritura Seleccionada: Gen. 15:1-21

NUESTRA LECCIÓN

anterior incluyó un registro de los acontecimientos que condujeron al llamado de Abrahán y su viaje subsecuente a la tierra de promesa bajo la dirección del Padre Celestial. Un aspecto muy importante del trato de Dios con Abrahán envolvió la fe. La frase, “y creyó,” significa más que la mera creencia, parece comunicar el pensamiento de un descanso de fe. Esto es apoyado por el hecho de que Abrahán está mencionado como un héroe de fe en la epístola a los Hebreos. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida.” (Heb. 11: 8, 9) Él respondió a la dirección de Dios y viajó a Canaán. La primera prueba que sobrevino a Abrahán después de que fuera llamado consistía en que dejó su país natal para vagar por todos lados de Palestina como un pastor. Puesto que él ha sido un gran ejemplo de fe para nosotros, Dios comenzó una familia de fe por medio de él y se le dieron muchas grandes promesas. “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.” —2 Ped. 1:4

El llamamiento de Abrahán fue el resultado de la fe que tenía en Dios y la nuestra debe ser la misma también. Él confió en el amor de Dios y creyó que la sabiduría del Padre fue superior a la suya. Por lo tanto, aceptó la autoridad de Dios encima de todas las demás.

Él también vivió en el momento oportuno cuando los propósitos divinos comenzaron a realizarse. Abrahán no tenía este alto nivel de fe cuando entró por primera vez en la tierra de Canaán. Llegaría a aprender a confiar en Dios en todas las cosas y por lo tanto su fe se haría fuerte por la dirección del Padre Celestial. Debemos recordar que la fe puede confiar firmemente en Él venga lo que venga. En estos aspectos sus experiencias tipifican a la Iglesia verdadera en salir del mundo. Al mismo tiempo tenemos el aseguramiento de que “por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.” (Sal. 37:23) Vemos en estas palabras cuanto cuidado Dios tiene por sus hijos, por aquellos que desean ser fieles en su servicio y caminar en las sendas dirigidas por su mano amorosa.

El relato confirma que Abrahán creyó en Jehová y su fe en Dios triunfó bien sobre cada obstáculo. La fe de Abrahán es el tipo de fe y el punto de carácter que están puestos en las Escrituras para nuestro estímulo. Abrahán no fue perfecto, así como no somos perfectos, “No hay justo, ni aun uno.” (Rom. 3:10) Pero se nos dice en nuestro versículo temático que Dios tanto estimó la fe de Abrahán que la contó como compensación por sus imperfecciones naturales. “Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.” (Rom. 4:3) Él tenía fe en lo que Dios le había dicho, y como señala Santiago, él mostró su fe por su conducta. (Snt. 2:22) Tenemos el aseguramiento adicional de esto en las palabras: “Porque Jehová conoce el camino de los justos.” (Sal. 1:6) Pues realmente, “Conoce el Señor a los que son suyos.” —2 Tim. 2:19

El Señor Provee

Versículo Clave: “Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.”
—Gen. 22:12

Escritura Seleccionada: Gen. 22:1-15

CUANDO CONSIDERAMOS estas palabras acerca del trato de Dios con Abrahán, llegaremos a aprender una gran lección acerca de la fe. Realmente este relato detalla una de las mayores pruebas de fe que haya sido registrada alguna vez en la palabra escrita. La vida entera de Abrahán fue una de fe, una vida de confianza, y confianza en las promesas divinas de Dios. Esta última prueba de fe llegaría por medio del mandato divino de que Abrahán debería tomar a su hijo y ofrecerle como un sacrificio a Dios en el Monte Moriah. “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.”
—Gen. 22:2

Para ser capaz de apreciar este acontecimiento totalmente, debemos recordar que Abrahán tenía más de 100 años y que Isaac era el hijo que Jehová había indicado sería el canal de todas las bendiciones prometidas. Abrahán y su esposa Sara estaban sin hijos pero en su vejez se les dio finalmente el hijo anhelado. (Gen. 21:1-5) A través de los años Abrahán había conocido personalmente a Dios; y confiaba y creía en el conocimiento de las obras de Dios y sus promesas que le habían sido relatadas por los patriarcas fieles. Este conocimiento de Dios le dio fe, amor, y valor para obedecer. Para una persona del carácter de Abrahán, el mandato divino exigió la obediencia sin falta.

Él se levantó temprano por la mañana para llevar

a su hijo Isaac al lugar adonde Dios había mandado que fuera. (Gen. 22:3) Cuando llegaron al lugar de sacrificio, Abrahán sin vacilación construyó un altar, colocó la leña en su lugar y puso a Isaac sobre el altar. Él extendió la mano para degollar a su hijo, pero al último instante Dios, por medio de un ángel, detuvo la mano de Abrahán para que no pudiera completar el sacrificio de su hijo. El sacrificio se consideró completo a la vista del cielo. “Abraham recibió a su hijo de los muertos por una figura.” (Heb. 11:19) Dios proporcionó un carnero para Abrahán y él lo ofreció en sacrificio según la voluntad de su Padre. (Gen. 22:10,11,13) Esto sirvió como una indicación de una parte del proceso por el cual se efectuará la reconciliación de la justicia divina a favor de todos los pueblos de la tierra. —Sal. 89:14,15

Este incidente de la vida de Abrahán tiene un significado adicional. Abrahán sirve aquí como un tipo o figura del Dios Todopoderoso y su hijo Isaac sirve como una figura de nuestro Señor Jesús. En un sentido aun más grande, Isaac representa a Cristo, o la Cabeza y el Cuerpo. El Padre Celestial libremente ofreció a su Hijo a favor nuestro por los pecados del mundo entero. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16) Su nacimiento, y una promesa de lo que este bendito Hijo de Dios cumpliría como misión, se relata maravillosamente en el versículo 6 del capítulo 9 del libro de Isaías, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado.”

Cuán bendecidos somos de que Dios nos proveyó estas lecciones, y que proveyó al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” —Juan 1:29

Según la Promesa

Versículo Clave: “Entonces María dijo: *Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.*” —Lucas 1:46,47

Escritura Seleccionada:
Lucas 1:26-56; Gál. 3:6-18

TENEMOS UNA HERMOSA

expresión poética de amor y lealtad demostrada aquí a través de la declaración hecha por María. Esto demuestra también que María estaba llena de fe y

alegría del Señor, feliz para ser un instrumento en la realización de su maravilloso plan.

Recordamos del relato que el mensajero mayor que reside en las cortes celestiales del Padre Divino, el ángel Gabriel, es el que le visitó. Él llegaría a decirle, “Bendita tú entre las mujeres.” (Lucas 1:28) El hecho de que el Señor honró a María encima de otras mujeres de modo que fue elegida para ser la madre de Jesús según la carne, demostraría su nobleza de carácter y su pureza de corazón.

El nombre Jesús, que es la forma griega de Josué, significa salvador, o libertador – “Porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mat. 1:21) Toda la obra de nuestro Señor Jesús está resumida en el significado del nombre Jesús. Nuestro Señor fue anunciado como el Salvador aun cuando era bebé; pero fue sólo después de que había completado totalmente su sacrificio en el Calvario que tenía el pleno derecho al título, y se hizo el dueño, o el Señor de la raza humana.

Que Jesús fuera capaz de ser el salvador de la raza se indicó en la proclamación a María. “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo... y será llamado Hijo del Altísimo.” (Lucas 1:31, 32) Esta expresión nos revela que Jesús fue engendrado no por José, sino por el Espíritu Santo; por lo tanto, el

principio de vida por el cual Jesús fue concebido vino directamente del Padre Celestial. (Heb. 1:5) Así que la promesa fue realizada en las palabras, “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.” (Lucas 2:11) Él nació perfecto – libre de la maldición adámica de pecado y de muerte. Él no conoció ningún pecado, aunque todos los otros hombres son pecadores por naturaleza. (2 Cor. 5:21; Rom. 5:18) A causa de esto, Jesús podría morir en la cruz como un hombre perfecto, cumpliendo el deseo de Dios de que mediante él, “todas las familias de la tierra serán bendecidas.” —Gen. 12:3

Estas “familias” se refieren al mundo de la humanidad bajo la nueva administración del Reino Milenario. Entonces, los reinos de este mundo habrán desaparecido y la tierra se habrá hecho el reino de nuestro Señor, la humanidad será recompensada con una oportunidad de volver en armonía con Dios y la obediencia será recompensada con la vida eterna. Los pueblos dirán, “Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” —Isa. 2:3; Apoc. 11:15

Toda la obra de Dios es perfecta, así que vemos que al dar a su hijo como el Salvador de la humanidad para rescatarla del pecado y de la muerte, Jesús lo haría posible que todos tuvieran la oportunidad de vivir en paz sobre una tierra restaurada, perfecta para siempre. Esta será la culminación de la promesa hecha a Abrahán, “De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.” (Gál. 3:9) En aquel entonces todos le alabarán y dirán, “A Dios sea la gloria.” —Apoc. 7:12

“LA NUEVA CREACIÓN”

Parte II

Esta imagen de una pirámide tiene una relación muy estrecha con la figura del templo, y tenemos la seguridad de que el templo edificado por Salomón era un tipo de aquel templo más grande y espiritual que Dios está construyendo con una sabiduría aun más grande (1 Ped. 2:5). Se nos demuestra que, lo mismo que en el tipo, cada viga y cada piedra tenían su sitio marcado por anticipado y estaban formadas en consecuencia, así es con la Iglesia de la Nueva Creación: sus miembros son especialmente adaptados y preparados con vistas al sitio que tendrán que ocupar en el futuro. Lo mismo que la manera de hacerlo permitió construir el templo típico sin que se oyera “el ruido del martillo”, sin choque, ni golpe, ni ruido, así, bajo la dirección del Arquitecto divino, la Iglesia completa como la Nueva Creación, al fin de esta Edad Evangélica, nacerá de los muertos de igual modo como el Señor, el Jefe de este templo, fue el “primogénito de entre los muertos” — en su resurrección al principio de la Edad. — 1 Reyes 6:7

Recordamos que otra de estas figuras es la del cuerpo humano con sus diversos miembros. Es el apóstol Pablo quien nos demuestra de manera clara y precisa esta ilustración del parentesco estrecho que los elegidos tienen con el Señor, la Cabeza (o Jefe — *Trad.*) de la Iglesia que es su cuerpo (Rom. 12:4, 5; 1 Cor. 12:12). Lo mismo que la cabeza le manda al cuerpo, piensa para él, hace proyectos para él, vigila sus asuntos y dirige o se sirve del uno o del otro miembro para ayudar a otros, así actúa el Señor en su Iglesia. Él vigila y coloca a los diversos miembros del cuerpo como le gusta; él supervisa los intereses de todos los que procuran “hacer firmes su vocación y su elección”, a tal punto como les

asegura esta garantía que mientras queden en esta actitud correcta del corazón en la humildad y la fidelidad, “todas las cosas les ayudan a bien” porque aman a Dios y “son llamados según su propósito”.

Otra figura demostrando el parentesco estrecho entre Cristo y su Iglesia, es la de un capitán y sus soldados; otra, la del pastor y sus ovejas; aunque todas estas figuras nos aportan indicaciones preciosas respecto al parentesco sagrado del jefe de la Nueva Creación con sus hermanos, la Iglesia, no hay tal vez una que destaque mejor el interés y el amor que el Maestro lleva por nosotros sino la del Esposo y de la Esposa. ¡Es un Esposo noble en efecto que el Unigénito por todos aquellos cuyos ojos de entendimiento están abiertos para contemplar la grandeza de su carácter y de su fidelidad! El sentimiento que la Iglesia, que es su cuerpo, siente hacia él ha sido expresado bien de manera profética: “Él se distingue entre diez mil y toda su persona está llena de encanto.” El Apóstol emplea esta figura y, dirigiéndose a la Iglesia declara: “Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Cor. 11:2) Él hace alusión aquí a la costumbre judía en el matrimonio, completamente diferente de aquella en uso en nuestros días en toda la “cristiandad”. Hoy, el noviazgo es simplemente un compromiso en el ensayo que se puede cambiar si una u otra de las partes viene a decidir que el compromiso era poco juicioso o poco provechoso; pero el compromiso del matrimonio judío fue intencionado evidentemente del Señor para ser un tipo del compromiso entre Cristo, el Esposo [lit. el Novio — *Trad.*], y la Iglesia, su Esposa [lit. su Novia — *Trad.*]. En la costumbre judía, el noviazgo constituye el matrimonio real; son acompañados de un contrato preciso, ordinariamente por escrito, en el cual los representantes del novio y de la novia se ponen de acuerdo sobre la dote, etc.; el asunto se hace

absolutamente obligatorio sobre el campo, aunque sea la costumbre de volver a poner el festín de boda y la unión efectiva cerca de un año más tarde. Así son promesas (o contratos) intercambiadas entre el Señor, el novio celestial, y los que son aceptados por él en el noviazgo. Ni de su lado ni del nuestro, no podría ser cuestión de contrato más o menos serio; se trata al contrario de una unión real del corazón, de atractivo, de amor, de afecto. Toda anulación de nuestro contrato de pacto sería un asunto grave, y hablando del Esposo, el Apóstol nos asegura que “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tes. 5:24). Por lo tanto, es con nosotros que radica toda la responsabilidad en este asunto.

Al fin de la Edad, nuestro Señor viene como Esposo, para recibir a su novia, pero aceptará sólo a las “vírgenes prudentes”. Las que, después de haber concluido un pacto, se hicieron insensatas en el sentido que vivieron en la despreocupación, no serán consideradas dignas de ser aceptadas; serán ignoradas sobre el capítulo del matrimonio; la puerta les será cerrada como lo demuestra la parábola (Mat. 25:1-12); serán dejadas fuera de los grandes privilegios y las bendiciones de los que hubieran podido gozar si hubieran permanecido fieles. Sin embargo, aunque su infidelidad pueda comprometerlas en el gran tiempo de angustia [o de tribulaciones — *Trad.*] y ocasionarles la pérdida por una parte del Reino y de la naturaleza divina, nos regocijamos que esto no significará para ellas una eternidad de tortura. ¡Gracias a Dios, la luz de Su Palabra se hizo más clara ahora! El hecho “de hacer firmes su vocación y su elección” valdrá de grandes y eternas riquezas de gracias a los de entre nosotros que lo alcancen, y la pérdida misma de tales bendiciones no será un castigo ligero para los que hayan vivido su pacto al abandono y que hayan dejado contaminarse por el mundo y su espíritu.

Para la mayoría, estas “Nuevas Criaturas en Jesucristo” son escogidas del estrato social más humilde más bien que del nivel “superior” de la sociedad, y es por esta razón que el mundo no nos conoce como no le conoció a él. Sin embargo, las Escrituras nos aseguran que el Señor, que mira al corazón y no a la apariencia exterior, aprecia de un grado muy alto a los fieles de esta clase que ahora son llamados y desarrollados para formar la Nueva Creación. Él nos habla no sólo de la vigilancia divina de sus asuntos, haciendo concurrir juntas todas las cosas para su bien final, sino que hasta explica, en cierta medida, cómo se cumple esta vigilancia de sus intereses: los ángeles son “espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” y “el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”; además, estos ángeles que guardan su pequeño rebaño siempre tienen acceso al Padre y hasta, figurativamente hablando, no se puede derribar un cabello de la cabeza de los elegidos sin que el Padre sea informado de eso. Esto está de acuerdo completo con estas garantías formales de cuidado divino que la palabra inspirada nos declara: “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe.” —2 Tim. 2:19; Mal. 3:17.

En relación con nuestro tema, consideramos que la Nueva Creación, a causa de su llamamiento a una novedad de vida, recibe del Señor la instrucción siguiente: “Os es necesario nacer de nuevo.” Aquí, el nacimiento natural de las criaturas terrestres de la naturaleza humana sugiere a nuestra mente la idea de un nuevo nacimiento para la Nueva Creación. Antes del nacimiento natural, hay primero un engendramiento ordenado de una gestación. Así es en cuanto a la Nueva Creación: (1) debemos ser engendrados por la Palabra y el Espíritu de Dios; (2) debemos ser vivificados, activados por el espíritu de la verdad recibida; (3) si el

desarrollo progresivo se prosigue, si la Palabra de Dios queda en nosotros rica y abundantemente, no seremos ni estériles [ociosos], ni infructuosos, y más tarde, nosotros alcanzaremos el nacimiento, — una participación en la Primera Resurrección como miembros del cuerpo de Cristo. Respecto a esta resurrección y a este cambio completo de seres humanos naturales y terrestres en seres celestiales y espirituales de la naturaleza divina, hablaremos de eso más tarde. Por el momento, consideramos más particularmente la pregunta del engendramiento. La Palabra indica claramente que el engendramiento de estos hijos de Dios “no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:13). El apóstol Pablo también subraya el mismo pensamiento cuando, hablando de la clase elegida de las Nuevas Criaturas, de su Cabeza, Jesucristo y de la honorable condición a la cual han sido llamadas, dice: “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.” —Heb. 5:4.

Las Escrituras hacen continuamente una distinción nítida entre estas “Nuevas Criaturas” elegidas y la familia humana en general, pero aquí, podemos dar dos ejemplos pero de manera breve: (1) hablando de la redención del mundo, el Apóstol divide claramente el sacrificio de propiciación en dos partes, una para la Iglesia, la otra para el mundo entero. Él declara: “Y él es la propiciación por nuestros pecados [los pecados de la Iglesia]; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” (1 Juan 2:2). (2) El mismo Apóstol establece una distinción entre las pruebas y las dificultades que conoce la Iglesia en la vida presente y las del mundo, y también entre la esperanza de la Iglesia elegida y la del mundo. Él dice: “También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando

la adopción, la redención de nuestro cuerpo” — del cuerpo único, la Iglesia, y Cristo es su Cabeza y cuya liberación se promete en el momento de la Primera Resurrección en su segundo advenimiento (Romanos 8:23). No gemimos de la misma manera que el mundo, porque recibimos del Señor y por nuestro engendramiento de su espíritu lo que neutraliza el efecto de las decepciones, pruebas y de las dificultades del tiempo presente, a saber, las gloriosas esperanzas y las gloriosas promesas que son un ancla de nuestras almas, penetrando “aun hasta dentro del velo”. En nuestras diversas dificultades y pruebas, no somos afligidos como los que no tienen esperanza. Respecto al mismo tema, el Apóstol, hablando del mundo y de su esperanza, declara: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.” Los humanos sólo tienen muy pocas cosas para vendar o mejorar las heridas, los golpes, los dolores que forman parte de este tiempo de alumbramiento en el cual aprenden simplemente cuán culpable al exceso es el pecado y cuán graves son sus consecuencias: la vida moribunda y la muerte. Sin embargo, más allá de la esperanza del mundo, como dijo el Apóstol, la creación “espera la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19, 22). Los hombres no esperan y no guardan la esperanza de formar parte de los hijos de Dios, sino que esperan los beneficios que estos hijos de la Nueva Creación, investidos de gloria y de poder del Reino milenar, traerán a esta tierra según la promesa divina de bendecir a todas las familias de la tierra.

El criterio de la membresía en la Nueva Creación no consistirá en ser un miembro de cualquier organización terrestre, sino de ser unido con el Señor como miembro de su cuerpo místico. Así como lo dice el Apóstol: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”

(2 Cor. 5:17). Para ser considerado de toda manera como miembro del Cuerpo de Cristo, es necesario que las cosas viejas, las cosas de la tierra (ambiciones, esperanzas, vanidades, locuras) se desaparezcan de nuestra voluntad, aun si, en cierta medida, pueden hostigarnos por cierta atracción que ejercen sobre nuestra carne. Es la nueva mente [mentalidad — *Trad.*] que el Señor considera como “Nueva Criatura”; es el progreso, el desarrollo de la nueva mentalidad que le interesa y que él promete recompensar.

Las Escrituras nos demuestran claramente que, para quedar en Cristo, es más que el hecho simple de consagrarse. La consagración abre la puerta y nos da la posición, nos da el parentesco, nos da el apoyo y el estímulo de las promesas divinas, y nos pone en medida de cultivar diversos frutos del espíritu y de alcanzar finalmente la gloria celestial con nuestro Señor. No obstante, para conservar esta posición en el cuerpo de Cristo, hay que producir en lo sucesivo frutos, dar pruebas de amor y de devoción, así como el Maestro lo expresó sí mismo en la parábola de la vid, diciendo: “Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto” (Juan 15:2, *La Biblia de la Américas*). Parecería que el hecho de haber sido aceptado por el Señor como Nueva Criatura en Cristo Jesús, desde un cierto número de años, implicaría un crecimiento más o menos regular en gracia, en conocimiento y en frutos del espíritu. Si fuera de otro modo, perderíamos nuestra posición delante de él y otro tomaría nuestro lugar entre los elegidos, y la corona que, al principio, nos estuvo destinada y puesta de lado sería otorgada a otro que apreciaría más los privilegios que le son ofrecidos, que manifestaría más celo para obtener las cosas gloriosas que Dios prometió a los que le aman, y que estaría más dispuesto por consiguiente a contar las cosas de esta tierra como una pérdida y un desecho con

el fin de poder ganar a Cristo — conseguir un puesto en la asamblea ungida. Esta posición en Cristo no sólo es ilustrada por el desarrollo de los frutos del Espíritu, sino que como lo declara el apóstol Pedro: “Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 1:10, 11). Sin embargo, como lo expresa el apóstol Pablo, esto quiere decir que la nueva mente, la “Nueva Criatura” debe conformarse tan totalmente a la voluntad de Dios, que procurará día tras día “desechar al viejo hombre, sus afecciones y sus deseos”. Porque la Nueva Creación está representada figurativamente como un nuevo hombre — Cristo la Cabeza, la Iglesia, los miembros del cuerpo — que debe crecer y alcanzar — figurativamente — la estatura perfecta de un hombre en Cristo Jesús, cada miembro siendo acabado y completamente desarrollado, no de nuestra propia fuerza en la carne, sino acabado en el que es nuestra Cabeza viva cuya justicia compensa nuestras faltas involuntarias.

La naturaleza humana juzga los asuntos por medio de sus cinco sentidos (la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto) que las Nuevas Criaturas pueden emplear libremente siempre y cuando que tengan la nueva mentalidad en el vaso de barro. Sin embargo, estos sentidos no bastan para la Nueva Creación que necesita otros sentidos para discernir cosas espirituales que no pueden ser ni vistas, ni tocadas, ni probadas, ni oídas, ni sentidas por el organismo humano. Este hueco el Señor remedió por su Espíritu como lo explica el Apóstol: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de *discernir espiritualmente*”. “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre [por cualquier otro sentido o facultad de percepción], son las que Dios ha preparado para los

que le aman. Pero Dios *nos las reveló a nosotros* [a la Nueva Creación] por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. — 1 Cor. 2:9, 10, 14.

Este sentido espiritual puede ser llamado el *sexto* sentido de estos engendrados de la Nueva Creación; estos últimos pueden ser considerados también como tener una serie completa de sentidos espirituales — cinco sentidos suplementarios correspondiendo a sus sentidos terrestres. Gradualmente, “los ojos de su entendimiento” se abren, y cada vez más, a las cosas que el ojo natural no puede ver. Por grados, *el oído* de la fe aumenta hasta que cada una de las promesas de la Palabra divina se haga poderosa y significativa. Con el tiempo, ellos llegan a *tocar* el Señor y sus poderes invisibles; poco a poco ellos *gustan* cuán bueno es el Señor; después de un tiempo, ellos llegan a apreciar estos sacrificios y estas oraciones—inciensos que son de *olor* agradable al Señor. Pero lo mismo que los sentidos naturales pueden ser cultivados, así son los sentidos espirituales; su cultura (o por lo menos los esfuerzos hechos para alcanzarlos) pone de manifiesto las señales que marcan nuestra elevación en gracia (nuestro crecimiento como Nuevas Criaturas embrionarias hasta el nacimiento en la resurrección) hasta la perfección de nosotros mismos nuevos en la gloria, la honra y la inmortalidad de la naturaleza divina.

¿QUÉ NOMBRE SE LE DARÁ A LA NUEVA CREACIÓN?

Desde cierto punto de vista, es una pregunta rara, una pregunta extraña. Cuando consideramos que la Iglesia es la esposa del Señor, comprometida a él como Esposa, parece extraño preguntar cuál nombre llevará ella. Es cierto que ningún nombre puede convenir mejor a la Esposa que el de su Esposo. El mismo hecho de proponer otro nombre que ése implica que se hace una

idea falsa del parentesco que une al Señor con sus consagrados, con “los miembros de su cuerpo”, con “la desposada, la esposa del Cordero”. El nombre que da la Escritura parece completamente suficiente, a saber: la *Ecclesia*, es decir, el Cuerpo, la Iglesia de Cristo. Si se desea otra denominación, las Escrituras la proporcionan por la expresión: “La *Ecclesia* de *Cristo*” o la Iglesia de Cristo, “La *Ecclesia* de *Dios*” o la Iglesia de Dios (Rom. 16:16; Hechos 20:28). Ambos nombres son sinónimos, porque nuestro Señor y el Padre tienen un solo y único interés en nosotros. Lo mismo que la Iglesia es el cuerpo de Cristo del cual él es la Cabeza, así la Iglesia entera, la Cabeza y el Cuerpo, es la asamblea, o el grupo o los ungidos del Padre, por la que le gusta cumplir todas las partes importantes, grandiosas y maravillosas de su obra redentora ya esbozada en las promesas muy grandes y preciosas de su Palabra. Además, el Apóstol precisa la denominación designando a los fieles como “la Iglesia del Dios vivo” como si quisiera así poner en contraste esta Iglesia, cuerpo o agrupamiento del cual Cristo es el jefe con otros cuerpos, agrupamientos o sistemas religiosos que no reconocen apropiadamente al verdadero Dios y que el verdadero Dios no reconoce tampoco como su *Ecclesia* o Iglesia.

La tendencia de emplear otras denominaciones que aquellas que nos dieron el Señor y los apóstoles, se ha manifestado desde el período de la Iglesia primitiva. Igualmente como en nuestros días algunos están dispuestos a decir: “Soy de Lutero”, “soy de Calvino”, “soy de Wesley”, o “soy de Knox” todos ellos pretendiendo ser de Cristo, así vemos que la misma disposición se manifestaba en la Iglesia primitiva así como lo demuestra el Apóstol en su carta a los Corintios (1 Cor. 3:4-6). El espíritu partidario o sectario se había declarado entre los hermanos de Corinto, quienes, no satisfechos con los nombres de Cristo y de Dios estaban

procurando añadir a eso algo, llamándose cristianos de Pablo, cristianos de Pedro y cristianos de Apolos. El Apóstol, bajo inspiración, censura este espíritu y señala que no es el Espíritu Santo sino el espíritu carnal que incita a dividir al cuerpo y a hacer seguir tal u otro servidor del Señor. La argumentación del Apóstol corresponde también a nuestra época. Su pregunta: “¿Acaso está dividido Cristo?” vuelve a decir: ¿Hay varios cuerpos de Cristo? ¿Hay varias iglesias de Cristo o una sola? ¿Y si hay sólo una, por qué ella debería estar dividida? “¿Quién pues es Pablo? ¿Quién es Apolos? ¿Quién es Pedro?” Eran simplemente servidores de la Cabeza de la Iglesia quienes él empleó para bendecir a su cuerpo — su Ecclesia. Si ellos se hubieran negado a servir, habría encontrado otros que habrían cumplido el trabajo. Así la alabanza, el honor para todas las bendiciones dispensadas por el ministerio de los apóstoles, pertenece principalmente, especialmente a la Cabeza [o Jefe — *Trad.*] de la Iglesia que se ocupó de esta manera de las necesidades de su cuerpo. Esto no quiere decir que no debemos reconocer y honrar de manera conveniente todos a los que el Señor reconoce y honra, sino que significa que en ningún sentido de la palabra no debemos admitirlos como jefes (o cabezas) de la Iglesia, ni dividir la Iglesia en sectas o partidos (hacer partidarios de diferentes hombres). En la medida en que los apóstoles o cualesquiera servidores del Señor hayan sido empleados por él, no fue para dividir la Iglesia sino al contrario para reunir a los miembros, para unir a diversos creyentes consagrados más firmemente a la sola Cabeza, al solo Señor, por la sola fe y el solo bautismo.

Según nosotros, ¿qué diría el Apóstol si viviera en nuestros días delante de la división actual en tantas denominaciones diversas? Ciertamente, él nos diría que esto indicaba una gran medida de espíritu carnal, una gran medida de espíritu del mundo. Esto no quiere decir

que todos los que se encuentran en estos sistemas son carnales y completamente privados del Espíritu del Señor. Sino, en la proporción donde tenemos el Espíritu del Señor, en la proporción donde somos liberados de este espíritu carnal y sus tendencias y su influencia, en la misma proporción nos sentiremos en desacuerdo con las divisiones que nos rodean, bajo diversos nombres sectarios. Según que el Espíritu Santo del Señor aumenta y abunda en nosotros cada vez más, nos conducirá a aceptar cada vez menos otro nombre que aquel de nuestro Señor, hasta que, bajo la dirección del Espíritu, logremos finalmente poder reconocer la Iglesia única, la comunidad única, “la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos”; y el único medio de ser introducido en esta Iglesia, a saber, por el bautismo, en el cuerpo del Maestro, su Ecclesia, por el bautismo en su muerte que nos une así con él y con todos los demás miembros por el solo Espíritu.

No nos incumbe modificar el sentimiento de toda la cristiandad sobre este tema; es una empresa demasiado difícil para cualquier ser humano. Pero nos incumbe ser fiel personalmente al Esposo. Cada uno de los que pronuncian¹ el nombre de Cristo debe alejarse de toda iniquidad, de todo lo que es malo en cuanto a su fe personal, en cuanto a su conducta y en cuanto a sus costumbres. No querrá ser conocido bajo otro nombre que el del Esposo, y si se le interroga a propósito de eso, tomará placer de reivindicar su nombre y sólo su nombre — el único nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Obedeciendo al espíritu de esta verdad, seremos separados de todo nombre sectario tanto como de toda institución sectaria, con el fin de que podamos permanecer libres en el Señor. Esto no quiere decir que debemos rechazar a los que tienen el Espíritu

¹ 2 Tim. 2:19 (véase nota de *Darby* — *Trad.*)

del Señor pero permanecen relacionados con sistemas sectarios. Al contrario, si el Señor dice: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”, debemos reconocer que estas palabras implican que algunos de sus hijos se encuentran en Babilonia, víctimas de concepciones erróneas en cuanto a las instituciones y en cuanto a las denominaciones sectarias. Depende de nosotros de hacer relucir nuestra luz, dejando todo al Señor en cuanto a los resultados.

No sólo desaprobamos la adopción de toda denominación de hombre, sino que desaprobamos también todo nombre que sea o que pueda hacerse un nombre sectario o partidario cuyo efecto sería de separar a ciertos hijos de Dios de los otros que también son los suyos. Queremos evitar emplear en un sentido especial las denominaciones “Iglesia cristiana” o “Iglesia de Dios”, como las empleamos para identificar confesiones y comuniones particulares entre el pueblo de Dios. Queremos emplear más bien *todos* los diversos *nombres bíblicos* y responder a estos nombres por tales como: Discípulos, Iglesia de Dios, Iglesia de Cristo, Iglesia del Dios vivo, Iglesia de Corinto [que se encuentra en Corinto —*Trad.*] Iglesia de Allegheny, etc... No podemos evitar que muchos nos comprendan mal respecto a este tema, y no debemos ofendernos si, en cierta medida, ellos nos aplican nombramientos particulares según las costumbres en uso entre los cristianos. Pueden por ejemplo llamarnos “Restitucionalistas”, o “Auroristas”, o “la gente de la Torre del Vigía”, etc. Nosotros mismos no debemos *reconocer* ninguno de estos nombres en el sentido de aplicarlos a nosotros; no obstante, el espíritu de dulzura, de paciencia, de paz y de amor nos impedirá tomar umbría si se nos aplica tales nombres, pero se nos hará suponer en toda caridad que sea sin mala intención, o por

lo menos, sin maldad; deberemos responder a estas denominaciones con benevolencia y no de manera combativa; nosotros daremos a entender que comprendemos que están refiriéndose a nosotros y, tan brevemente y tan amablemente como posible, indicaremos que preferimos no reconocer ningún nombre sectario o partidario, sino insistir en el nombre de cristiano, en su sentido más ancho y más completo, el de no tener otro Jefe [o Cabeza —*Trad.*] que nuestro Señor Jesucristo, y de no reconocer a ninguna otra organización que aquella que él estableció, la única Iglesia del Dios vivo, la Ecclesia o el Cuerpo de Cristo, donde los nombres de los miembros están inscritos en los cielos.

(El tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” comenzará a publicarse en la edición de enero-febrero de 2012)

Cerca, más cerca

Cerca, más cerca, ¡oh Dios, de Ti!
Cerca yo quiero mi vida llevar,
Cerca, más cerca, ¡oh Dios, de Ti!
Cerca a tu gracia que puede salvar.

Cerca, más cerca, tan pobre soy,
Nada, Señor, yo te puedo ofrecer;
Sólo mi ser, contrito, te doy,
Para contigo la paz obtener.

Cerca, más cerca, Señor de Ti,
Quiero ser tuyo, dejando el pecar;
Goces y pompas vanas aquí,
Todo, Señor, pronto quiero dejar.

Cerca, más cerca, mientras el ser
Aliente vida y busque tu paz;
Y cuando al cielo pueda ascender,
Ya para siempre conmigo estarás.

Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

Dios y la Razón

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

Por qué Dios Permite el Mal?

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

El Plan Divino de las Edades

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

El Reino Milenario de Cristo

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073, USA

Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:

QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35